

## **LUNES - REFLEXIÓN 2**

### **ATRAVESANDO LA PUERTA**



La humanidad de hace 2.000 años tenía una conciencia muy diferente a la de la humanidad de hoy. Alrededor del comienzo de nuestra era, el pensamiento racional y lineal estaba mucho menos desarrollado que hoy en día. En parte por eso Jesús habló a las multitudes en parábolas. Los discípulos de Jesús pertenecían a los pocos que podían entender las parábolas no solo míticamente, sino también intelectualmente.

Hoy en día, a menudo se piensa que los mitos estaban ahí para la gente del pasado lejano. En nuestros tiempos modernos pensamos que ya no los necesitamos, porque ahora tenemos un intelecto bien desarrollado que nos permite comprender y razonar todo. Los mitos son a menudo vistos como productos de la imaginación del llamado ser humano primitivo.

Los mitos reales, sin embargo, no son fantasías, sino revelaciones de la verdad profunda que se originan de la experiencia viva. Los mitos provienen del dominio del alma humana, también llamado el mundo de los arquetipos. Basándose en su anhelo interior, las personas que son capaces de elevar su conciencia a esta región, experimentan verdades universales que van más allá de la mente ordinaria.

Si ignoramos los mitos y abordamos todo en la vida exclusivamente desde nuestro sentido y comprensión ordinarios, ignoramos una parte esencial de nuestro ser humano. La conciencia mental no reemplaza a la conciencia mítica, sino que se une a ella, al igual que se desarrollarán otras formas de conciencia: el ser humano aún no está completo.

Solo podemos ser plenamente seres humanos que están animados por el espíritu cuando, sobre la base de un corazón receptivo, estamos abiertos a lo mítico, a lo intuitivo y a otras formas de conciencia que aún no conocemos.

Cada vez más historiadores que han estudiado la vida de Jesús, han llegado a la conclusión de que las narraciones del Evangelio sobre Jesús son principalmente míticas y contienen elementos del dios-hombre mítico que se encuentra bajo diferentes nombres en las antiguas religiones de misterios.

En Egipto, el dios-hombre mítico era Osiris; en Grecia, Dioniso; en Asia Menor, Atis; en Siria, Adonis; en Italia, Baco; y en Persia, Mitra. Por ejemplo, el tema del sufrimiento, la muerte y la resurrección ya existía en el mito primitivo del dios egipcio Osiris.

Una verdad universal yace detrás de las narrativas sobre la vida de Jesús. Las narrativas estimulan la imaginación para penetrar con nuestra propia conciencia en el mundo de los arquetipos y las verdades universales, y para comprender el verdadero significado de las narrativas como conocimiento interior de primera mano.

El escritor del evangelio de Felipe lo pone así:

*La verdad no vino al mundo desnuda, sino envuelta en figuras e imágenes. El mundo no recibirá la verdad de ninguna otra manera. Hay un renacimiento y una imagen del renacimiento. Ciertamente es necesario nacer de nuevo a través de la imagen. ¿Cuál? Resurrección. La imagen debe elevarse de nuevo a través de la imagen. Evangelio de Felipe 55.*

Los Evangelios dibujan con palabras la imagen de la resurrección del hombre interior. Esta imagen cósmica universal es como un diseño y tiene un punto de contacto dentro del hombre exterior por medio del hombre interior. Cuando en un profundo anhelo tratamos de comprender esa imagen omnipresente y estamos preparados para sintonizar nuestras vidas con lo que se nos ofrece de la tradición viva y la experiencia viva, entonces la resurrección en nosotros puede ocurrir.

Esa resurrección es de una naturaleza diferente de lo que usted podría pensar inicialmente cuando toma los Evangelios literalmente. La tradición espiritual viva en realidad se acerca a los Evangelios desde principios completamente diferentes.

El objetivo principal de toda espiritualidad verdadera es establecer y mantener una conexión viva entre el mundo en el que vivimos y el mundo del alma. Esta conexión debe basarse en los seres humanos que viven en la tierra y ser anhelada por ellos, tanto individual como colectivamente. ¿Por qué? Porque la humanidad solo puede cambiar fundamentalmente cuando se reconecta conscientemente una vez más con el elevado origen divino del que surgió.

Las tradiciones espirituales enseñan que un ser humano solo puede formar una conexión viva entre el cielo y la tierra cuando han tenido lugar purificaciones y cambios. Estos cambios están arraigados en un profundo anhelo, de modo que un cuerpo sutil y espiritual nace. Este cuerpo también se llama: vestido del alma, vestido de las bodas de oro, cuerpo celeste, cuerpo glorificado o cuerpo de la resurrección. El Himno de la Perla representa esto maravillosamente.

El misterio de la iniciación cristiana, que es el sistema de iniciación para el período en el que vivimos, presenta al ser humano la tarea de permitir que la alta energía del Espíritu se encarne dentro de sí mismo, para adoptar un nuevo cuerpo. Hay un punto de contacto en el corazón humano para este propósito, y la fuerza espiritual cósmica construye un nuevo cuerpo sutil a partir de este núcleo. Basado en este nuevo cuerpo sutil, el cuerpo material-denso del ser humano experimentará un proceso de espiritualización.

Solo de esta manera es posible recibir poderes divinos verticalmente, transmutarlos y posteriormente irradiarlos horizontalmente. El ser humano que es capaz de realizar este trabajo espiritual se convierte en una cruz viva, vinculando la dimensión vertical del mundo divino con el plano horizontal del mundo de la materia.

Tal alumno en el camino del cristianismo gnóstico es un seguidor de Cristo y, por lo tanto, va por el camino de Belén al Gólgota. Sin embargo, hay grandes diferencias. El Cristo era un espíritu elevado que, encargado de una tarea sumamente importante para toda la humanidad, descendió a la tierra y allí se unió con el ser humano Jesús. Si elegimos seguir ese camino espiritual gnóstico también, en cierto sentido, vamos por ese camino desde abajo hacia arriba: al conectarnos con el poder atmosférico de Cristo, somos capaces de elevar al ser interior del campo de la tierra al campo del alma.

Jesús fue el primer ser humano en la tierra que recorrió este camino hacia la resurrección, completando así un proceso cósmico que no había tenido lugar antes. Ahora, en nuestro tiempo, donde todavía hay mucho espacio para filosofías de vida individuales, podemos seguir este camino abiertamente con personas de ideas afines. Además, cada persona que da el primer paso tentativo en este camino, recibirá la ayuda invisible de todos aquellos que recorrieron el camino de la liberación antes que él.

Cuando se acerca el fin de la obra de la vida de Jesús en la tierra, viaja con sus discípulos por última vez a Jerusalén para celebrar la Pascua, la celebración de la entrada a la tierra prometida. Los cuatro evangelios de la Biblia y el capítulo 67 del Evangelio de los Doce Santos, mencionan que Jesús entra en Jerusalén sobre un asno y que es recibido por la gente como rey, con aplausos y agitando ramas de palma. Dentro de la tradición espiritual judía, esto se ve como el cumplimiento de una profecía de Zacarías, quien escribió siglos antes:

¡Regocíjate, oh hija de Sión!

¡Alaba en voz alta, oh hija de Jerusalén!

He aquí, tu rey viene a ti;

triunfante y victorioso,

humilde y montado sobre un asno,

en un pollino, el crío de una burra.

Él destruirá el carro de Efraín

y el caballo de guerra de Jerusalén;  
y el arco de batalla será quebrado,  
y hablará de paz a las naciones;  
su dominio se extenderá de mar a mar,  
y desde el río hasta los confines de la tierra.

Zacarías 9: 9-10

Jerusalén, la capital espiritual, simboliza el "reino del alma", el reino de la verdadera unidad y amor. Jesús, el poder real, es recibido allí con gran alegría y gratitud porque, en el sentido espiritual, "ha pasado a través de la puerta": el cuerpo resucitado se ha completado.

Durante el viaje, el cuerpo físico ha sido renovado por las altas fuerzas espirituales, como lo simboliza el crio de una burra en el que Jesús cabalga hacia la ciudad. En la tradición judía, el burro es el símbolo, entre otros, del planeta Saturno y del cuerpo físico. Las vestiduras sobre el animal indica que también surgió un nuevo cuerpo sutil, la base para el cuerpo de resurrección espiritual.

Y la profecía citada de Zacarías señala que un ser humano nunca está siguiendo el camino espiritual exclusivamente para sí mismo, sino siempre para todo y para todos. Para el ser humano terrenal, el resultado del camino espiritual es la paz interior. Tal paz, que supera todo entendimiento, no está confinada a esa persona; tiene un mundo que abarca la radiación que abre el camino para que toda la humanidad ascienda a un plano de vida superior.

Por lo tanto, cuando Jesús alcanza el estado de Ser completamente renovado, es capaz de enseñar en el templo desde el conocimiento interior. Aprende que el ser humano, en quien el alma está despierta, -por ende, el ser humano en quien ha devenido el hijo del hombre – debe separar las ovejas de las cabras dentro de sí mismo. Las cabras simbolizan las inclinaciones y comportamientos que obstaculizan nuestro progreso en el camino espiritual. Si estos son admitidos y reconocidos, son quemados en el fuego encendido del alma.

Las ovejas simbolizan nuestras inclinaciones y comportamientos que promueven el progreso en el camino espiritual. El hombre exterior que se dedica a su misión interior, visita al hombre interior encarcelado dentro de él. Él alimenta, refresca y viste al hombre interior hambriento, sediento y desnudo, para que éste pueda pasar más tarde, preparado y equipado, por la puerta de Jerusalén.